

¿Qué significa el paso de Majnó al lado del poder soviético?

León Trotsky
10 de octubre de 1920

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[What is the Meaning of Makhno’s Coming Over to the Side of the Soviet Power?](#)”, en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 28 de marzo de 2024). 10 de octubre de 1920, en Slavianka.)

Majnó ha ofrecido sus servicios al mando del Ejército Rojo para la lucha conjunta contra Wrangel. Este acontecimiento ha sorprendido a mucha gente. Y, en efecto, la tropa de Majnó lleva mucho tiempo librando una lucha incansable y encarnizada contra el Ejército Rojo Obrero y Campesino: los majnovistas han desorganizado nuestra retaguardia, dañado las líneas ferroviarias, cortado postes telegráficos, incendiado almacenes, volado puentes, descarrilado trenes y ahorcado a comunistas. Naturalmente, el poder soviético tampoco ha dejado de responder a todo esto. La tropa de Majnó ha sido ferozmente perseguida y ha recibido muchos golpes duros. El propio Majnó, al parecer, ha sido herido más de una vez, y todavía no se ha recuperado de sus heridas.

¿Cómo es posible que Majnó se haya dado la vuelta de repente? ¿Es admisible que lleguemos a un acuerdo con los majnovistas? ¿No sería arriesgado?

Para responder a estas dos preguntas, hay que comprender claramente qué es el movimiento de Majnó, cuáles son sus raíces y sus causas.

Ucrania ha ido a la zaga de la Gran Rusia en desarrollo político. La revolución en Ucrania se vio interrumpida por la invasión alemana. La subsiguiente sucesión de regímenes introdujo una espantosa confusión política tanto en la ciudad como en el campo, y frenó el proceso central de la revolución soviética, es decir, la unificación del pueblo trabajador contra los explotadores, de los pobres contra los ricos, de los campesinos pobres contra los kulaks.

La confusión de regímenes en Ucrania tuvo consecuencias especialmente graves en el campo. Las amplias masas del campesinado trabajador temían poner sus manos realmente sobre la tierra y los aperos de cultivo, por no hablar del poder, porque veían con qué frecuencia un gobierno era sustituido por otro. Los campesinos más pobres *no se atrevían a confiar* en la revolución, temiendo que, al final, triunfara el terrateniente y cayera sobre sus cabezas un castigo despiadado. En consecuencia, los muchos millones de campesinos se escondieron detrás de los kulaks, viendo en ellos intermediarios entre ellos y las clases anteriormente dominantes. Los campesinos ucranianos participaron en la revolución sólo en la medida en que se lo permitieron los kulaks o, como se les llama en ucraniano, los “kurkuls”.

Huelga decir que los kulaks aprovecharon al máximo las oportunidades que ofrecía esta situación. Los “kurkuls” se apoderaron de la mejor parte de las tierras y aperos de los antiguos terratenientes y se armaron bien. De este modo, el kulak ucraniano se apoderó del campo ucraniano.

Naturalmente, el kulak no quería que el terrateniente volviera, ya que la mejor parte de la tierra de los terratenientes había caído, al principio, en posesión de los kulaks. Pero temía aún más el dominio de los obreros y los campesinos pobres. El regreso del terrateniente amenazaba al kulak con la pérdida de parte de su nueva riqueza, pero el establecimiento del gobierno de los trabajadores le amenazaría con la pérdida de todos sus privilegios. Por eso los kulaks incitaron a los campesinos a luchar contra Skoropadsky

y Denikin, pero en cuanto la clase obrera llegó al poder, los kulaks estaban dispuestos a unirse no sólo a Wrangel, sino al mismo diablo, para salvaguardar su dominio del campo.

Explotando el atraso de las clases bajas rurales, su falta de confianza en la revolución, los kulaks tomaron el liderazgo del campo y lo contrapusieron a la ciudad. Parecía como si toda la masa del campesinado fuera unánime en su enemistad con el proletariado y el partido comunista. Sobre esta base se formaron todos los partidos pequeñoburgueses-kulak ucranianos. Sobre esta base crecieron tanto el movimiento de Petliura como el de Majnó. Petliura se considera un estadista, tiene tratos con el Papa de Roma y con los francmasones franceses, mientras que Majnó se considera un anarquista. Pero ambos intentan encontrar apoyo en un campo unido, levantándolo en revuelta contra el proletariado avanzado. Los kulaks también unieron al campo. Por consiguiente, tanto el movimiento de Petliura como el de Majnó se apoyaban directamente en la capa superior de los kulaks de las zonas rurales. Petliura lo hizo conscientemente; Majnó, sin pensarlo.

Pero durante los últimos meses se ha producido un tremendo cambio en la vida del campo ucraniano. El campesinado ucraniano, es decir, su sector inferior pobre, se ha acercado a la revolución y ha adquirido confianza en ella. La experiencia de casi cuatro años le ha convencido de que, aunque muchos regímenes han ido y venido en Ucrania, el poder soviético ha regresado cada vez mejor organizado y más fuerte que antes. Los campesinos pobres han comprendido que el “kurkul” ha estado robando la revolución para sí mismo, y han exigido su parte. La revolución de octubre se ha abierto paso en el campo ucraniano con un retraso de más de dos años. Los comités de pobres, que crecen y se fortalecen rápidamente, significan la organización revolucionaria de ese sector del campesinado ucraniano que es amigo de los obreros de la ciudad y hostil a los kulaks. Mientras que antes el movimiento por la independencia de Ucrania, el movimiento de Petliura, parecían gozar muy rápidamente del respaldo de todo el campo, ahora, cuando el campo se ha dividido en dos bandos, ha quedado bastante claro que Petliura es el jefe militar de los kulaks en su lucha contra los pobres del campo y los obreros de la ciudad.

La división horizontal del campo ucraniano ha creado una situación nueva y muy difícil para los majnovistas. La guerra civil ha adoptado formas muy agudas en el campo ucraniano. El kulak está armado y no quiere renunciar sin luchar a las tierras que ha robado y a los aperos de los que se ha apoderado. Sin embargo, también el campesino pobre exige su parte, con las armas en la mano. En las fuerzas de Majnó hay campesinos de todas las categorías: “kurkuls”, campesinos medios y campesinos pobres. Mientras el campo seguía manteniendo su unidad bajo la dirección de los kulaks, las fuerzas de Majnó se movían libremente de un lugar a otro, encontrando simpatía y apoyo. Pero, ahora, cada gran aldea de Ucrania se ha dividido en dos bandos. Hay que elegir entre estos dos bandos: o se está con los kulaks o con los pobres. Los kulaks, como muestra el ejemplo de Petliura, están ayudando en la medida de sus posibilidades tanto a Wrangel como a la alta burguesía polaca, pero los campesinos pobres sólo ahora se están convirtiendo en un firme apoyo para el poder soviético.

Los majnovistas se sienten incómodos en el campo ucraniano. Incluso intentaron abandonar Ucrania y trasladarse al país del Don. Pero no consiguieron nada, porque el Don, enseñado por la amarga experiencia de tres años, no tiene ningún deseo de apoyar una revuelta contra el poder soviético. Por último, dentro de la propia tropa de Majnó, la división entre los campesinos pobres y los “kurkuls” seguramente tuvo su efecto. Ante la necesidad de elegir a la vez entre los kulaks, Petliura, la alta burguesía polaca y Wrangel, por una parte, y, por otra, los campesinos pobres, los obreros, los comunistas y el poder soviético, la mayoría de los majnovistas ha optado por pasarse al bando del Ejército Rojo.

Nosotros, naturalmente, no podemos sino congratularnos de que los majnovistas deseen en adelante no luchar contra nosotros, sino con nosotros, contra Wrangel. Pero

nuestro pacto con los majnovistas no debe tener ciertamente un carácter temporal. La clase obrera de Ucrania no puede jamás, y menos en condiciones de tremendo peligro militar, permitir que determinadas unidades luchen unas veces en nuestras filas y otras nos apuñalen por la espalda. Haciendo la guerra contra los explotadores del mundo, el Ejército Rojo Obrero y Campesino dice: “Quien no está conmigo está contra mí, y quien está conmigo debe permanecer en mis filas y no abandonarlas hasta el final”.

Los majnovistas y sus simpatizantes deben sacar todas las conclusiones de la experiencia pasada y es necesario, sobre todo, que los propios majnovistas purguen su tropa de elementos bandidos kulak, bastantes de los cuales han permanecido hasta ahora desde el período pasado. Además, los majnovistas, que hasta ahora han vivido aislados, deben en lo sucesivo familiarizarse con todas las actividades del poder soviético, con sus tareas y objetivos, con la estructura y el espíritu del Ejército Rojo. Sólo así nos haremos verdaderos amigos de los mejores majnovistas. Por último, no es necesario exagerar las fuerzas de Majnó, como hacen los filisteos. En realidad, los majnovistas constituyen una tropa muy pequeña. Pero en su lucha contra innumerables enemigos, la clase obrera atesora incluso una pequeña ayuda. Todo lo que se requiere es que el aliado que ofrezca esta ayuda sea un aliado verdaderamente honesto y fiable.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es